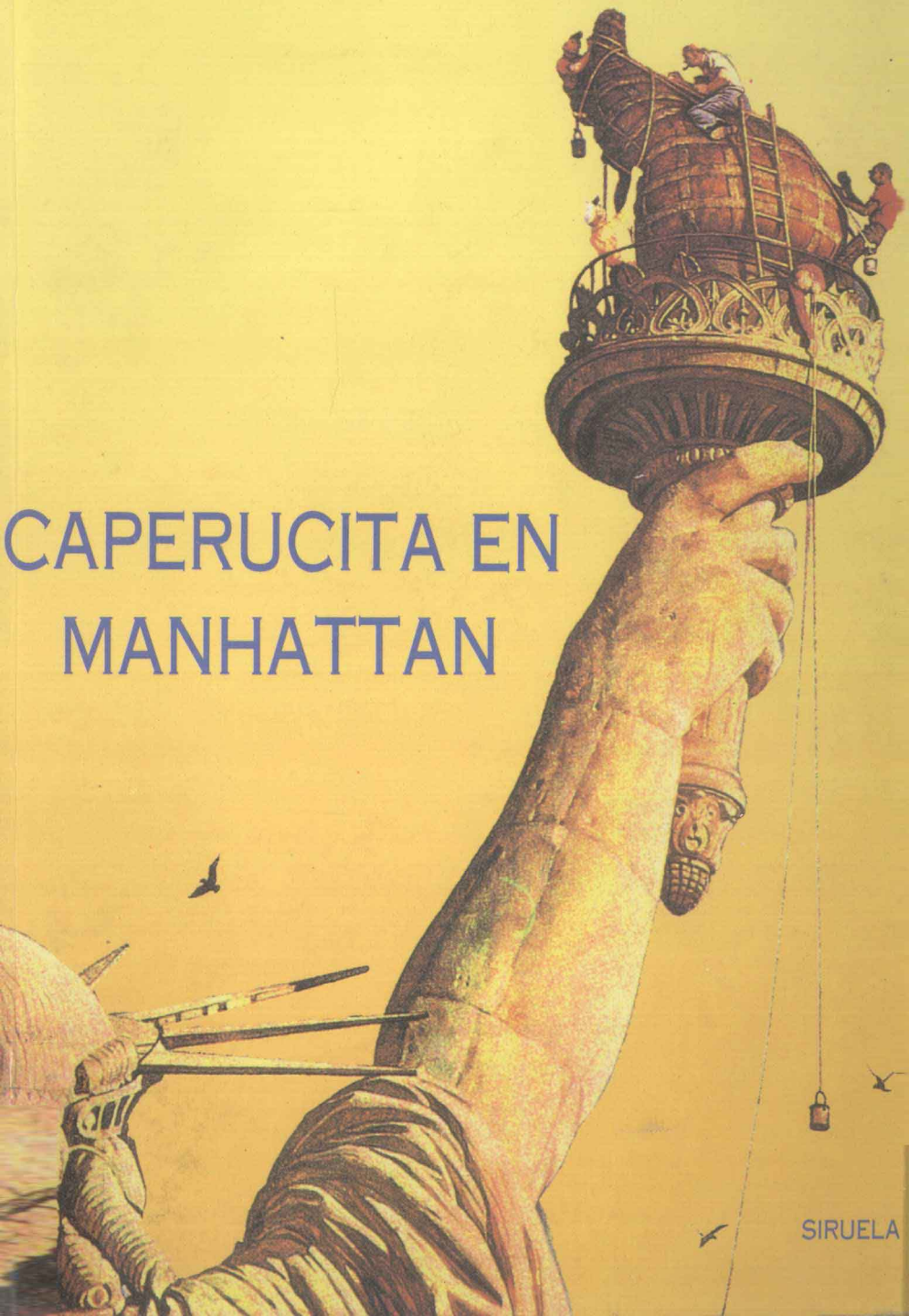
CARMEN MARTÍN GAITE

CAPERUCITA EN MANHATTAN



SIRUELA

ISBN: 84-7844-201-4
Depósito legal: M-40.737-2002
Impreso en Closas-Orcoyen, S. L.

LAS TRES EDADES

Y DIJO LA ESFINGE:

SE MUEVE A CUATRO PATAS POR LA MAÑANA,

CAMINA ERGUIDO AL MEDIODÍA

Y UTILIZA TRES PIES AL ATARDECER.

Y EDIPO RESPONDIÓ: EL HOMBRE.

江苏工业学院图书馆
藏书章

Carmen Martín Gaite (Salamanca 1925-Madrid 2000), novelista, poeta, ensayista y traductora, publicó su primera novela *El balneario* en 1955. De sus libros hay que destacar *Entre visillos* (Premio Nadal 1958), *Ritmo lento* (1963), *El cuarto de atrás* (1978), *El cuento de nunca acabar* (1983), *Usos amorosos de la postguerra española* (Premio Anagrama de Ensayo 1987), *Nubosidad variable* (1992), *Lo raro es vivir* (1996) o *Irse de casa* (1998). Siruela ha publicado de esta autora el libro juvenil *Dos cuentos maravillosos* (1992) y su libro de recuerdos *Esperando el porvenir* (1994). Carmen Martín Gaite ha recibido también los premios Príncipe de Asturias 1988 y el Nacional de las Letras Españolas 1994.

此为试读，需要完整PDF请访问：www.ertongbook.com

CAPERUCITA EN MANHATTAN

CARMEN MARTÍN GAITE

Con trece ilustraciones de la autora

Ediciones Siruela

1.ª edición: noviembre de 1990
42.ª edición: septiembre de 2002

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

En cubierta: *La estatua de la libertad*, de Norman Rockwell (1946)
Foto contracubierta: Federico Latorre
Colección dirigida por Michi Strausfeld
Diseño gráfico: J. Siruela
© Carmen Martín Gaite, 1990
© Ediciones Siruela, S. A., 1990
Plaza de Manuel Becerra, 15. «El Pabellón»
28028 Madrid. Tels.: 91 355 57 20 / 91 355 22 02
Telefax: 91 355 22 01
siruela@siruela.com www.siruela.com
Printed and made in Spain

ÍNDICE

Primera parte: SUEÑOS DE LIBERTAD

Uno. Datos geográficos de algún interés 13
Dos. Aurelio Roncali y El Reino de los Libros. Las farfanías. 21
Tres. Viajes rutinarios a Manhattan 39
Cuatro. Evocación de Gloria Star 55
Cinco. Fiesta de cumpleaños 71

Segunda parte: LA AVENTURA

Seis. Presentación de miss Lunatic 85
Siete. La fortuna del Rey de las Tartas 99
Ocho. Encuentro de miss Lunatic con Sara Allen 117
Nueve. Madame Bartholdi 129
Diez. Un pacto de sangre 147
Once. Caperucita en Central Park 161
Doce. Los sueños de Peter 175
Trece. Happy end, pero sin cerrar 195

此为试读,需要完整PDF请访问: www.ertongbook.com

Primera parte

SUEÑOS DE LIBERTAD

A veces lo que sueño creo que es verdad, y lo que me pasa me parece que lo he soñado antes... Además, lo que ha pasado no está escrito en ninguna parte y al fin se olvida. En cambio, lo que está escrito es como si hubiera pasado siempre.

(Elena Fortún, *Celia en el colegio.)*

UNO

Datos geográficos de algún interés y presentación de Sara Allen

La ciudad de Nueva York siempre aparece muy confusa en los atlas geográficos y al llegar se forma uno un poco de lío. Está compuesta por diversos distritos, señalados en el mapa callejero con colores diferentes, pero el más conocido de todos es Manhattan, el que impone su ley a los demás y los empequeñece y los deslumbra. Le suele corresponder el color amarillo. Sale en las guías turísticas y en el cine y en las novelas. Mucha gente se cree que Manhattan es Nueva York, cuando simplemente forma parte de Nueva York. Una parte especial, eso sí.

Se trata de una isla en forma de jamón con un pastel de espinacas en el centro que se llama Central Park. Es un gran parque alargado por donde resulta excitante caminar de noche, escondiéndose de vez en cuando detrás de los árboles por miedo a los ladrones y asesinos que andan por todas partes y sacando un poquito la cabeza para ver brillar

las luces de los anuncios y de los rascacielos que flanquean el pastel de espinacas, como un ejército de velas encendidas para celebrar el cumpleaños de un rey milenario.

Pero a las personas mayores no se les ve alegría en la cara cuando cruzan el parque velozmente en taxis amarillos o coches grandes de charol, pensando en sus negocios y mirando nerviosos el reloj de pulsera porque llegan con retraso a algún sitio. Y los niños, que son los que más disfrutarían corriendo esa aventura nocturna, siempre están metidos en sus casas viendo la televisión, donde aparecen muchas historias que les avisan de lo peligroso que es salir de noche. Cambian de canal con el mando a distancia y no ven más que gente corriendo que se escapa de algo. Les entra sueño y bostezan.

Manhattan es una isla entre ríos. Las calles que quedan a la derecha de Central Park y corren en sentido horizontal terminan en un río que se llama el East River, por estar al este, y las de la izquierda en otro: el río Hudson. Se abrazan uno con otro por abajo y por arriba. El East River tiene varios puentes, a cual más complicado y misterioso, que unen la isla por esa parte con otros barrios de la ciudad, uno de los cuales se llama Brooklyn, como también el famoso puente que conduce a él. El puente de Brooklyn es el último, el que queda más al sur, tiene mucho tráfico y está adornado con hilos de luces formando festón que desde lejos parecen farolillos de verbena. Se encienden cuando el cielo se empieza a poner malva y ya todos los niños han vuelto del colegio en autobuses a encerrarse en sus casas.

Vigilando Manhattan por la parte de abajo del jamón, donde se mezclan los dos ríos, hay una islita con una estatua enorme de metal verdoso que lleva una antorcha en su brazo levantado y a la que vienen a visitar todos los turistas del mundo. Es la estatua de la Libertad, vive allí como un santo en su santuario, y por las noches, aburrida de que la hayan retratado tantas veces durante el día, se duerme sin que nadie lo note. Y entonces empiezan a pasar cosas raras.

Los niños que viven en Brooklyn no todos se duermen por la noche. Piensan en Manhattan como en lo más cercano y al mismo tiempo lo más exótico del mundo, y su barrio les parece un pueblo perdido donde nunca pasa nada. Se sienten como aplastados bajo una nube densa de cemento y vulgaridad. Sueñan con cruzar de puntillas el puente que une Brooklyn con la isla que brilla al otro lado y donde imaginan que toda la gente está despierta bailando en locales tapizados de espejo, tirando tiros, escapándose en coches de oro y viviendo aventuras misteriosas. Y es que cuando la estatua de la Libertad cierra los ojos, les pasa a los niños sin sueño de Brooklyn la antorcha de su vigilia. Pero esto no lo sabe nadie, es un secreto.

Tampoco lo sabía Sara Allen, una niña pecosa de diez años que vivía con sus padres en el piso catorce de un bloque de viviendas bastante feo, Brooklyn adentro. Pero

此为试读，需要完整PDF请访问：www.ertongbook.com